

¿RENDICIÓN O RESISTENCIA? EL PRIMER DISCURSO LATINO

Las fronteras itálicas en el siglo III a.C.

El desarrollo de un estado o de una forma de gobierno no se deriva sólo de la situación o evolución de los acontecimientos internos, aunque éstos obren muchas veces como modificadores o de modo concomitante, sino más bien de la primacía e influencia de sucesos provenientes de allende las fronteras y de la política exterior¹ con que se los encara; de allí la importancia de las nociones de rendición o resistencia frente a una agresión o penetración más o menos pacífica u otras formas de ocupación, que permiten observar las historias locales como eslabones de una geopolítica más abarcadora y trascendente.

El período en que nos ubicaremos, el de la primera mitad del siglo III a.C. en Italia, muestra una alternancia sucesiva de expansiones y crisis², de las que una Roma joven y ascendente desde el siglo IV a.C. sale fortalecida y se asegura el dominio de Italia para luego desplegarse sobre los territorios adyacentes y el Mediterráneo dando una extraordinaria movilidad a sus fronteras.

Si bien el Imperio como gobierno de múltiples etnias por un emperador apoyado en el poder militar de las legiones sin condicionamiento de aristocracias u oligarquías civiles, comienza con la caída de la República como un tipo o forma de gobierno, según J. Carcopino³, la pretensión de un pueblo de subordinar a otro, aunque se exprese con un vocablo equívoco, 'imperialismo', de factura latina, es anterior a la expansión romana.

Atisbos intuitivos, fallidos o logrados, pero no duraderos, los hay en la confederación ateniense del s. V a.C. o en las conquistas de Alejandro; éste trató de conjugar helenos y persas, pero a su muerte el ensamble de los territorios conquistados se dislocó, tardando bastante tiempo hasta que se volvieron a reunir asumidos dentro del orbe romano gracias al ejercicio de un *imperium*⁴ militar y

¹ Mérito instalado por L. von Ranke y que ha proporcionado criterios válidos para una comprensión más abarcadora de la historia y de las diversas historias nacionales practicado entre nosotros por los hnos. Julio y Rodolfo Irazusta.

² Altheim, F. *Visión de la tarde y la mañana*, B. Aires, Eudeba, 1965, pp. 143-159.

³ Carcopino, J. *Las etapas del imperialismo romano*, B. Aires, Paidós, 1968, pp. 11-19. El autor no usa la palabra con la connotación política despectiva que le atribuye el marxismo a un gobierno de tipo expansionista, cualquiera sea su constitución o forma; antes de 1936 cuando la 1ª edición (luego reformada levemente para 1961) ya otros autores habían empleado el mismo vocablo, ej. Tenney Frank en *Roman Imperialism*, New York, 1913. Más allá de los matices terminológicos importa comprender que todo estado se puede explicar por su política exterior o sea fundamentalmente por sus límites.

⁴ Buisel, M.D. "Imperium nullum nisi unum" en *Actas de las II Jornadas Uruguayas de Estudios*

victorioso. Podemos afirmar que esta tarea considerada como un designio constante y deliberado desde la fundación, fue reivindicado posteriormente como una misión providencial frente a los demás pueblos, según la expresión inmutable de la *Eneida*.

La hegemonía romana no consiste en una serie ininterrumpida de triunfos, sino por el contrario en un conjunto de esfuerzos discontinuos para lograr, conservar y legalizar tales dominios. Para Carcopino el imperialismo romano es una consecuencia de los triunfos sobre los cartagineses, pero podemos decir que el contacto y enfrentamiento anterior con los restos del dominio macedónico impulsaron a los romanos a ir más allá de una actitud defensiva cuando fueron invadidos.

Este "imperialismo defensivo" ha sido cuestionado como encubriendo en realidad uno "agresivo" por una corriente historiográfica que considera que los romanos fueron a la guerra por la gloria y los beneficios económicos relegando designios de inteligencia política; uno de los mayores exponentes de esta tesis es W.V.Harris⁵ que ha dominado las discusiones posteriores, algunas de las cuales tuvieron como campo el *Journal of Roman Studies* que abrió sus páginas a la polémica a partir de 1980 cuando A.N.Sherwin-White defendió el "imperialismo defensivo" en un artículo *Rome the Aggressor?*⁶ y J.A.North⁷ le siguió con *The development of Roman Imperialism*. Harris⁸ contestó editando un volumen de ensayos colectivo donde sus colaboradores cuestionan la hipótesis defensiva.

Es precisamente el hecho de enfrentar y realizar una política exterior lo que les despierta la conciencia de su potencialidad, aplicada inicialmente a la unificación de Italia desde el s. IV a.C. por medio de victorias militares y nutridos asentamientos de colonias⁹ en Lucania, Samnio y Apulia. Ocupada Italia central luego de sucesivas guerras con los samnitas hacia el sur y los etruscos al norte del Tíber, en sucesión de derrotas y victorias, Roma se orienta al dominio de la región meridional, es decir, la Italia helénica, en colisión posible con griegos y cartagineses.

Según Polibio, es en esas circunstancias que los romanos '*concibieron por primera vez el designio de invadir lo restante de este país, reputándolo no como ajeno, sino como propio y perteneciente a ellos*¹⁰.

El influjo de la ciudad del Tíber se extendió inclusive al Mar Jónico y al es-

Clásicos, Montevideo, Universidad de la República, 2003, pp. 29-37.

⁵ Harris, W.V. *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 b.C.*, Oxford University Press, 1979. Cf. también el vol. editado anteriormente al de Harris por Garnsey, P.D.A. and Whitaker, C.A. *Imperialism in the ancient World*, Cambridge, 1978 trae interesantes consideraciones sobre las guerras de expansión romanas.

⁶ Cf. *J.R.S.* 70, 1980, pp. 177-181.

⁷ Cf. *J.R.S.* 71, 1981. En la misma línea cf. entre otros coming of Rome, vol. I, pp. 273-287 con el cuestionamiento a Harris y Dyson, S.L. *The creation of Roman frontier*, Princeton, 1985.

⁸ Harris, W.V. *The Imperialism of Mid-Republican Rome*, Rome, 1984.

⁹ Altheim, F. *Historia de Roma*, México, UTEHA, 1961, t. I, pp. 95-105. Mommsen, T. *Historia de Roma*, B. Aires, J. Gil, 1960, libro II, cap. VI-VII, pp. 159-187. Homo, L. *La Italia primitiva y los comienzos del imperialismo romano*, México, UTEHA, 1960, pp. 167-182.

Piganiol, A. *Historia de Roma*, B. Aires, Eudeba, 1971, II parte, pp. 105-116.

¹⁰ Polibio. *Historia universal*, I, 6 y 7.

trecho de Messina cuando varias ciudades de la Magna Grecia solicitaron su protección llegando a su fin el aislamiento cultural de griegos helenísticos e itálicos que abrieron sus fronteras culturales mucho antes que las políticas y geográficas casi un siglo antes del inicio de la literatura latina.

La cuestión tarentina

Pese al incipiente helenismo¹¹, Roma viene a tener su primer conflicto de fronteras políticas con los griegos del Epiro por la cuestión tarentina¹². Esta ciudad sureña de la Magna Grecia, por un tratado con la Urbe, estipuló que ella no entraba en la esfera de influencia romana debido a sus alianzas con Esparta, Epiro y Sicilia, pero al apoyar Roma en 282 a.C. a la vecina ciudad griega de los Thurii en el mismo golfo de Tarento con una flota y una guarnición terrestre, los tarentinos consideraron violados sus tratados y fronteras atacando los buques y rechazando al destacamento romano.

El respetable poder del contendiente hizo que Roma tentase hasta último momento la negociación diplomática obrando con tal moderación y tacto que sorprendió a los griegos tarentinos quienes consideraban bárbaros a los romanos. Ante la imposibilidad de un acuerdo, Roma declaró la guerra, Tarento acudió a sus aliados y el rey de Epiro, Pirro, que alimentaba una política de expansión hacia el Oeste, después de su fracaso para apoderarse de Macedonia¹³, vio la oportunidad de unificar en un imperio helénico occidental, su tierra, la Magna Grecia y Sicilia, con el fin de dominar Roma y Cartago.

Cruzó el Adriático con un nutrido ejército, después de fracasar su campaña macedónica y asumió el mando de todas las tropas aliadas en Tarento. Así entró Roma por primera vez en enfrentamiento bélico con Grecia. Los romanos al mando del cónsul Laevinus presentaron batalla en Heraclea en el 280 a.C., pero con su acción sorpresiva e innovaciones tácticas¹⁴, Pirro logró una victoria inicial con grandes pérdidas de ambas partes, estrategia cuya valía el mismo general no consideró de largo alcance, por lo cual aprovechándose de esa primera impresión envió al tesalio Cineas, un orador diestro en lides diplomáticas, habilísimo en reportar ver-

¹¹ Roma es llamada πόλις Ἑλληνίς por Heráclides Póntico en el s. IV a.C. según Plutarco. Cf. Homo, L., *Op. cit.*, p. 168.

¹² Cook, S.A., Adcock, F.E., Charlesworth, M.P. *The Cambridge Ancient History. The Hellenistic monarchies and the rise of Rome*, Cambridge University Press, 1954, t. VII, cap. XX, pp. 638-664.

Garnsey, P.D.A. and Whitaker, C.A. *Imperialism in the Ancient World*, Oxford University Press, 1978.

¹³ Rostovtzeff, M. *Roma. Desde los orígenes a la última crisis*, Buenos Aires, Eudeba, 1977, pp. 33-44. Destaca el autor a) la sólida base y la lucidez de objetivos políticos de la dirigencia romana, aunque la dirección de los asuntos fuese de los patricios, y b) la equitativa distribución de la tierra.

¹⁴ Pirro introdujo el uso de elefantes en apoyo de su caballería con lo que aplastó al enemigo y sembró el pánico y la confusión en las filas consulares con una estrategia y tácticas más avanzadas, pronto asimiladas y rechazadas sin embargo por el contendiente, que además ofreció a Pirro las ventajas del orden manipular más flexible y de mayor movilidad que el pesado frente de las falanges. L. Homo describe la campaña de Pirro muy detalladamente como también el accionar de los romanos.

balmente más triunfos que los obtenidos con las armas, para ofrecer la paz a los romanos a cambio de la libertad de las ciudades greco-italicas, en particular las de Lucania y Campania, la restauración del poder samnita, la restitución de territorios del sur y la entrega de ciudades como Venusa¹⁵, después cuna de Horacio.

Estas imposiciones hacían peligrar la ardua conquista de la Italia central e implicaban la renuncia a laboriosos años de historia anterior y a una lúcida visión política; además Cineas llegó con regalos, δῶρα para las viudas e hijos de los caídos, que no fueron aceptados¹⁶, pero predispusieron favorablemente los ánimos a la paz¹⁷ ofrecida por Pirro, sobre todo a los senadores, descorazonados por la gran derrota de Heraclea.

El senado dispuesto a negociar escuchó temeroso a Cineas, pues el adversario era de cuantía y amenazante la situación. Es entonces cuando aparece en escena Appio Claudio el Ciego.

Appio Claudio el Ciego

Este patricio, ἀνὴρ ἐπιφανής pertenecía a una de las familias más antiguas y notables asentadas en Roma, la de los Claudios de origen sabino, rica en miembros que prestaron calificados servicios a la república¹⁸. Appio Claudio se distinguió particularmente como un prototipo del hombre romano que finca su peculiaridad en el encuentro con el mundo griego y en su asimilación cultural, necesaria para conferirle universalidad a la expansión romana; receptivo y abierto frente a lo nuevo, afirmó sin embargo los valores autóctonos, el sentido de la realidad y la vigencia de antiguas formas, instituciones y sabiduría en un logro armonioso unido a excepcionales condiciones políticas. Por eso Th. Mommsen osó compararlo con Pericles y con Clístenes.

De él nos ha llegado un anónimo elogio *post mortem* que en su límpida concisión sintetiza su paso por el *cursus honorum*:

*Appius Claudius Caecus, censor, bis consul, dictator, interrex III,
praetor II, aedilis curulis II, quaestor, tribunus militum III.
Complura oppida de Samnitibus cepi, Sabinorum et Tusculorum
exercitum fudit. Pacem fieri cum Pyrrho rege prohibuit. In censura
viam Appiam stravit et aquam in urbem adduxit. Aedem Bellonae fecit¹⁹.*

¹⁵ Mommsen, T., *idem*, p. 175.

¹⁶ Recurso utilizado después con similar resultado cuando los romanos tras haberlo despedido a Cineas envían a Caius Fabricius, soldado excelente y honorable, pero pobre, al que Pirro quiso obsequiarle oro como muestra de amistad, también rechazado como otros intentos más dialécticos para convencerlo (cf. cap. XX del siguiente).

¹⁷ *Plutarch's lives. Pyrrhus* XVIII, 2-3, London, Loeb Classical Library, 1950, p. 402.

¹⁸ Suetonio, *Vida de doce Césares, Tiberio*, 2. Para mayor información sobre Appio Claudio, cf. Ferrero, L. *Storia del pitagorismo nel mondo romano*, Torino, 1955, pp.152-174.

¹⁹ Este elogio hace parte de los *Elogia Arretina*; está ubicado en el C.I.L., I, 2, p. 287. Appio Claudio el Ciego, censor, dos veces cónsul, dictador, tres interrey, dos pretor, dos edil curul, cuestor, tres veces

Este encomio tiene el estilo de los tradicionales epitafios latinos que solían enumerar la serie de actuaciones en que había descollado el difunto o mencionar sólo la 'ακμή o momento cimero²⁰.

La enumeración de hechos políticos, militares y civiles no guarda una estricta cronología; primero señala las magistraturas ejercidas y luego las actuaciones perdurables en esos mismos cargos, pareciendo inscribirse en el primer tipo, pero en su avanzada vejez, ciego, enfermo y retirado, pero no ajeno a la vida pública, alcanza su culminación con un consejo único, entre reconvencción y orden, garantizado en su autoridad moral, cuya trascendencia y magisterio incidieron largamente en el porvenir: la prohibición de hacer la paz con Pirro.

Esto debió constituir su 'ακμή y su afincamiento en la historia, porque Appio habla descartando una medida política calculada para ventajas inmediatas y aconsejando acciones provechosas a largo plazo, viendo en su ceguera lo que ve la gran política y no el oportunismo del momento.

En efecto, enterado de la propuesta imperativa de Cineas a un Senado temeroso y de la cuasi-decisión débil y complaciente de aceptar condiciones desdorasas que echaban por tierra años de lucha comprometida y hacían peligrar la integridad física del territorio y las fronteras tan penosamente conquistadas, este ciego inmortal, indignado por la humillación inferida a la república y aún más por la inminente capitulación, se hizo llevar por sus hijos y yernos al Senado, Senado que con todas sus flaquezas había impresionado a Cineas por su dignidad²¹; en la tumultuosa sesión impuso silencio por su venerable presencia y pronunció un discurso, versificado por Ennio, encomiado por Cicerón, conocido por Augusto, repetido hasta en los tiempos de Séneca y Tácito, memorizado por los niños desde su infancia, leído y comentado por los historiadores latinos y griegos del bajo imperio²², y que nos ha llegado paradójica y simbólicamente en griego, gracias a Plutarco quien lo transcribe en su vida de Pirro²³ por haberse perdido el texto²⁴ en los primeros siglos d.C.

tribuno militar. De los samnitas tomó numerosas fortalezas, dispersó al ejército de los sabinos. Prohibió que se hiciera la paz con el rey Pirro. En su censura tendió la Vía Appia y trajo el agua a la ciudad. Erigió el templo de Bellona. Cronológicamente sabemos que fue censor en 312 a.C. y cónsul en 307 y 296 a.C.

²⁰ Herescu, N. "Le sens de l'építaphe ovidienne" en *Ovidiana*, Paris, Les Belles Lettres, 1958, pp. 429-442.

²¹ Tanto afectó a Pirro el rechazo de sus regalos como las impresiones de Cineas, que la dignidad del vencido acicateó la suya por lo que a Fabricio, el militar romano enviado a tratar el rescate de los rehenes, decidió demostrarle también su grandeza de alma devolviéndole los prisioneros romanos sin pagar ningún rescate (no estábamos entre bárbaros sino en un torneo de nobleza); Ennio en el frag. 111 de los *Annales* recuerda el episodio, cf. la edición de M. Segura Moreno. Q. Ennio, *Fragments*, Madrid, C.S.I.C., 1984, p. 73; también la ya citada *The Cambridge Ancient History*, t. VII, p. 647.

²² Otras informaciones: *Periochae* de los libros XII-XV de Tito Livio; Tácito, *Dialogus de oratoribus* XVIII, 4 y XIX, 7; Floro I, 13-16; Eutropio II, 11-17; Orosio IV, 1-5; Plinio. *Hist. Nat.*, VIII, 16; Valerio Máximo II, 7, 15 Polibio I, 6 y 7, 10-13; Dionisio de Halicarnaso XIX - XX; Diodoro XXII; Dion Casio IX-X. También *Fasti consulares* y *Fasti triumphales* en el C.I.L. para los años 280-272 a.C.

²³ *Plutarch's lives. Pyrrhus* XIX, 1-3, p. 404.

²⁴ Se ha discutido si la versión griega se correspondería con el original latino archivado que se conocía por lo menos hasta fines de la república; para A. Rostagni (*Op. cit.* p. 95) y para H. Bardon

Un discurso con consecuencias

"Appio irguiéndose de inmediato dijo: Hasta aquí romanos, soportaba penosamente la suerte de mis ojos, pero ahora me duele no ser sordo además de ciego y escuchar en cambio vuestros vergonzosos decretos y resoluciones que demuelen la gloria de Roma.

¿Dónde está pues aquel renombre vuestro, susurrado constantemente a todos los hombres?

Pregonábais que si hubiera venido a Italia aquel gran Alejandro, y combatido con vuestros padres en la flor de la edad, no fuera hoy celebrado como invencible, sino que al huir o al caer quizás aquí, nos hubiera dejado una más gloriosa Roma.

Estáis demostrando sin duda, que eso era ruido y vana jactancia, ya que teméis a caonios y molosos, eterno botín de los macedonios, y tembláis ante Pirro, que se ha pasado la vida como siervo atendiendo por lo menos a uno de los lanceros de Alejandro y ahora le anda rondando a Italia, no tanto para ayudar a los griegos de aquí, como por huir de sus enemigos de allá, ofreciéndonos la hegemonía con aquella misma fuerza, que no le bastó al fin para conservar una pequeña porción de Macedonia.

No creáis que haciéndolo amigo lo habréis de suprimir, por el contrario, os echaréis encima a los que os despreciarán como presa fácil, si se marcha Pirro sin responder por sus excesos y para colmo logra por premio que de los romanos se burlen en cambio, tarentinos y samnitas"

Este discurso viril barrió la cautela sin arrojó de los senadores dispuestos a capitular y decidió a los más jóvenes a resolver la prosecución de la resistencia y de la guerra.. Con esta arenga alzó nuestro ciego un monumento más enhies-to y perdurable que su acueducto y su Vía Appia; romano entregado a su país y sus gentes, la ceguera le otorgó al fin esos '*ojos mejores para ver la patria*' que pedía nuestro L. Lugones²⁵ y una voz suprema para convocarla.

A Cineas se lo despidió -agrega Plutarco- con esta respuesta:

es auténtico. Cf. Bardon, H. *La littérature latine inconnue*, Paris, 1951, pp. 22 ss.

²⁵ Lugones, L. *Odas seculares. A los Andes* (poemas publicados en 1910 para el centenario de la Revolución de Mayo).

*"Que Pirro evacue Italia, después, si es necesario se hablará de amistad y alianza; pero mientras dentro de Italia tenga las armas en la mano, los romanos le harán la guerra con todas sus fuerzas, incluso aunque hubiera derrotado a diez mil de ellos"*²⁶.

Esta decisión fue ejemplar para el futuro de Roma, que en circunstancias análogas más de una vez, aprendió a no entablar negociaciones de paz mientras el enemigo ocupase suelo patrio con sus tropas; la expresión adquirió valor institucional, porque pasó a formar parte de la constitución no escrita basada en las realidades de la nación; comenta Mommsen: *Entonces fue cuando se dio por primera vez aquella arrogante respuesta que fue después la máxima del estado de Roma: "La República no hace tratos mientras quede un extranjero en el suelo de Italia"*²⁷.

Para unir los hechos a las palabras, Cineas recibió el orden de salir inmediatamente de la Urbe; el objeto de la embajada había fracasado y el real enviado, lejos de haber producido el efecto que esperaba con su elocuencia, retornó asombrado por aquella dignidad viril e imponente al día siguiente del desastre de Heraclea; declaró a su señor que ἡ σύγκλητος αὐτῷ βασιλέων πολλῶν συνέδριον φανεῖ²⁸ y el Senado le había parecido un Consejo de muchos reyes, y en efecto - Mommsen dixit- *"el cortesano había tenido ante sí un pueblo libre"*²⁹, una nación y no mercenarios venales .

Por otra parte, el discurso denota en el estamento dirigente un conocimiento de la historia y la política exterior para nada clausurado y muy alerta sobre las potencialidades del enemigo³⁰, además de un espionaje eficiente; la mención de caonios y molosos alude a la unidad del Epiro, lograda casi un siglo antes por estos dos pueblos, pero además Appio se revela un muy buen conocedor de las inestables relaciones de Pirro con los macedonios; en efecto, el antiguo reino de Filipo y Alejandro, disputado por sus generales lugartenientes³¹ como soberanos, dio en primera instancia apoyo a las intenciones occidentalizantes del epírota, pero sus pretensiones chocaron con las de Antíoco Gonatas (el lancero cortejado servilmente por Pirro, en el decir de Appio), que se quedó con el reino de Macedonia, del que luego se quiso apoderar sin resultado nuestro general griego; la sagacidad de Appio lo lleva a diagnosticar incluso una motivación profunda: Pirro ha invadido Italia, porque no tiene capacidad ni envergadura para mantenerse en Grecia, por otra parte cortejar al enemigo es signo de flaqueza y alienta el escarnio burlón del mismo.

²⁶ Plutarch's lives, Pyrrhus XIX, 4, p. 406.

²⁷ Mommsen, T. , Op. cit., p. 175.

²⁸ Plutarch's Lives, Op. cit., XIX, 5, p. 406.

²⁹ Mommsen, T. , Op. cit., p. 175.

³⁰ Aristóteles recomienda en su *Retórica* para el discurso deliberativo, cuyo tema es la guerra y la paz el conocimiento de las propias fuerzas, pero sobretudoo las del enemigo (cf. 1360 a).

³¹ Ptolomeo Cerauno, Antíoco Soter y Antíoco Gonatas.

Reconquistar el suelo patrio después de Heraclea, no fue sin embargo tarea sencilla, pese a la decisión de lograrlo. Los griegos no fueron rechazados de un día para otro; por el contrario al año siguiente (279 a.C.) en Ausculum, Apulia, Pirro volvió a vencer a las huestes locales, pero a semejanza de Heraclea con grandes pérdidas que hacían muy cara la victoria.

El ejército romano armado mentalmente con voluntad de victoria, sagacidad, constancia, tiempo necesario y esa suerte que ayuda a los audaces -según Virgilio- en el 275 a.C. lo derrotó definitivamente en Benevento volviendo Pirro a su tierra para no pisar más Italia, inclusive después del interludio siciliano con el que pretendió arrancar la isla a los cartagineses, que aliados a los romanos (años antes que se desatara la primera guerra púnica) libraron Sicilia de las huestes del griego. Tarento capituló en 272 a.C. y toda Italia comenzó a ser romana.

¿Qué clase de frontera?

Aunque los tarentinos y epirotas considerasen presuntivamente bárbaros a los romanos, que no usaban de este término para el enemigo, el discurso de Apio, limitador de sus ambiciones y de una altura moral inimaginable, los hizo renunciar a semejantes consideraciones; ésta no fue una lucha entre pueblos civilizados por un lado y por otro salvajes sino entre los mejores exponentes de la cultura mediterránea. En esta guerra no se trata de fronteras culturales, ya que la dirigencia romana había asimilado para ese entonces aspectos ineludibles del mundo griego; es un problema de fronteras políticas, históricas, geográficas y económicas al encontrarse dos voluntades expansionistas.

La unidad profunda del género humano en su diversidad, la *ὁμόνοια*³² concepto patrimonial de la cultura clásica como producto del pensamiento racional, que aunque no sea prominente ni central, no es cuestionado, al menos teóricamente por ninguno ya en el siglo III a.C., contribuye a eliminar o a atenuar la noción de barbarie con lo que se diluye también cualquier incipiente racismo. Diversos logros llevan a esto como la noción de especificidad humana distinta de los dioses y animales debida a la importancia del *λόγος*³³, palabra y razón como patrimonio peculiar, del *νοῦς* o capacidad de pensar, o un conjunto común de virtudes que hacen a la convivencia, etc.

La difusión del helenismo en el mundo romano anterior al surgimiento de la literatura latina no permite distinguir claramente el aporte griego y la origi-

³² Término usado por Baldry, H. C. "The idea of the unity of mankind", en *Grecs et Barbares. Six exposés et discussions* par H. Schwabl, H. Diller, O. Reverdin, W. Peremans, H.C. Baldry, A. Dihle-Entretiens sur L'Antiquité Classique. Fondation Hardt, tome VII, pp. 167- 204. Vandoeuvres-Genève, 1962. Sin embargo el autor lo considera insuficiente para expresar la idea más compleja de unidad de la humanidad que se enriquece sucesivamente como emergencia de una actitud mental en contacto con otros pueblos y según las épocas (p.170-171), así en Aristóteles se restringe a la *φιλία πολιτική*.

³³ Aristóteles. *Et. Nic.*, VIII, 1155a, 16-22.

nalidad romana, pero la impronta helenizante conllevaba ciertas nociones encarnadas por Alejandro, autotitulado διαλλακτής τῶν ὄλων, mediador de todos, como el designio político de fusión de pueblos y nacionalidades, opuesto a la división entre griegos y bárbaros³⁴, que no logró en plenitud y aplicado anteriormente a la relación griegos-orientales.

Esto ocurría justamente, cuando Zenón el estoico, enseñaba la pertenencia de todos los hombres a una misma comunidad e Isócrates declaraba que 'griego' no es el nombre de una raza sino el de una cultura y una educación; lo que importa es que a partir de entonces, los hombres no se clasifican por su origen étnico, sino por sus virtudes y sus vicios. También Estrabón, siguiendo a Eratóstenes, comparte estas consideraciones añadiendo que muchos griegos carecen de virtudes y muchos llamados 'bárbaros' como los romanos o cartagineses son virtuosos y tienen una forma de gobierno admirable³⁵.

El discurso de Appio debió borrar de la mente de los tarentinos y de Pirro, cualquier vínculo entre romano y bárbaro, si es que lo tenían como cree Mommsen³⁶, y no en cuanto a la dirigencia política y militar, con lo que se confinaba la lucha de fronteras a una cuestión política y económica sin involucramientos culturales.

Appio Claudio y la literatura latina

De esta personalidad unitaria y a la vez polifacética, primer autor conocido en la literatura romana en prosa y verso³⁷, se conservan tres máximas de una obra titulada *Sententiae* en el primitivo verso saturnio, compuestas sobre la base de una antología griega, plenas de sabiduría vital, pitagóricas en el decir de Cicerón y gustadas por los estoicos; versan las rescatadas sobre la amistad y la enemistad, el dominio de sí mismo, etc. Transcribimos ésta que todos repiten con olvido de su autor:

³⁴ Peremans, W. "Égyptiens et étrangers dans l'Égypte ptolémaïque" en *Grecs et Barbares*, pp. 128-131. Baldry, H. C. *Op. cit.*, pp. 167-204. El autor analiza los múltiples y a veces restrictivos matices de la ὁμόνοια considerando que en su sentido más amplio no es un concepto solamente griego sino greco-romano de carácter moral por la ἀρετή ο κακία de los hombres, principalmente aplicado a la función política. La idea de filiación desde Zeus, padre de dioses y hombres, también como rasgo de la ὁμόνοια se va abriendo paso entre los poetas desde Píndaro (por φύσις ο por νοῦς estamos próximos a los dioses, *Nemea* VI, 4-6), Arato (somos γένοςδε Zeus, *Ph.* 5-14), Cleantes (somos λόγου μίμημα, *Himno a Zeus*, 2-4), etc. para culminar en el discurso de san Pablo en el Areópago quien retoma el mismo concepto cristianizado citando a "vuestrós poetas". Cf. Iacoangeli, R. "Humanitas" classica "Praenuntia aurora" all 'Insegnamento dei Padri " en AAVV. *Lo studio dei Padri della Chiesa oggi*, Roma, LAS, 1991, p. 101-135.

³⁵ Baldry, H.C. *Op. cit.*, p. 191.

³⁶ Mommsen, T., *Op. cit.*, p. 172.

³⁷ La mayoría de los historiadores de la literatura latina comienza con Livio Andrónico como primer autor, sin embargo es preciso reivindicar a Appio Claudio como lo hacen F. Altheim, *Op. cit.*, p.102 y M. Schanz y C. Hosius en su *Geschichte der Römischen Literatur*, München, C.H. Beck'sche, 1959, pp. 40-42.

Suae quisque fortunae faber est

que nos revela la personalidad responsable, peculiar del hombre romano y congruente con el discurso anterior³⁸. El anónimo autor del encomio ya citado, ignora la poesía del Ciego, tal vez según él, irrelevante para la memoria de Roma, pero esos versos habrán sin duda influido en la formación de un pueblo, donde resultaba escandaloso que los dirigentes tomaran resoluciones ocasionales o ventajeras; no era casual para ellos el destino de la república, y pese a cualquier desborde o falencia en los gobernantes predominó la convicción de que en cada medida a tomar se jugaba y se asumía la responsabilidad por el *bonum publicum* inmediato y futuro ya que las consecuencias recaerían en las generaciones venideras ineluctablemente para bien o para mal.

Volviendo a nuestro discurso sorprende que la literatura latina se haya estrenado con un texto tan elaborado y decisivo, con tan nítida voluntad estilística y acuidad retórica, es decir, con un acabado manejo del *ars o scientia bene dicendi*³⁹, ya que se sabe que Appio lo dejó escrito para la posteridad y esto no cayó en saco roto; más de medio siglo después, Ennio poetizó en los hexámetros de sus *Annales* el discurso de Appio del que sólo se conservan dos versos de los inicios:

*Quo vobis mentes, rectae quae stare solebant
Antehac, dementes sese flexere viai?*⁴⁰

Nuestro discurso se ubica en el *genus deliberativo*, cuyo caso modelo es el discurso político pronunciado ante la asamblea popular para recomendar o desaconsejar una acción futura, en este caso el *officium suadendi* se convierte en *officium dissuadendi* porque con el vituperio previene una acción futura, dañosa para la salud de la república, de allí que Appio se esmere para que su palabra posea *utilitas, aequitas, consilium, sapientia* y sobretodo *auctoritas*, característica de la retórica latina, basada tanto en la idoneidad como en la elevada estatura moral del sujeto hablante o *vir bonus*, y además, en este caso, con una alta cuota de energía como en una filípica.

Se trata además de una *quaestio finita* con indicación concreta de personas, que hace más punzante la requisitoria con tratamiento de *quaestio comparativa* donde las acciones del pasado inciden paradigmáticamente en los asuntos del presente para elegir una vertiente futura y obrar sin dilación y sin opciones en función de una decisión acertada⁴¹.

Según la definición de Catón el *orator* es el *vir bonus dicendi peritus*, condi-

³⁸ Büchner, K. *Historia de la literatura latina*, Barcelona, Labor, 1968, pp. 20-22.

³⁹ Según la posterior definición de Quintiliano, *Inst. Or.* 2, 17, 37 y 2, 14, 5.

⁴⁰ ¿A dónde tenéis la cabeza, que antes solía mantenerse erguida? / ¿Demente se ha apartado del (recto) camino?. *Annales*, VI, frag. 112, ed. de M. Segura Moreno, Madrid, CSIC, 1984, p. 74.

⁴¹ Cf. Lausberg, H. *Manual de retórica literaria*, Madrid, Gredos, 1966, t. I, pp. 203-212 y II.

ción esta última que se evidencia en el tratamiento de las *partes artis* según las cuales un discurso debe observar *inventio, dispositio, elocutio y actio*, aunque no todos los teóricos concuerden en las mismas ni en la nomenclatura.

La *inventio* o εὑρεσις es el hallazgo de las ideas que, en este caso, la realidad inmediata le ofrecía de modo perentorio sin excesiva búsqueda: la temerosa y declinante situación del Senado dispuesto a claudicar ante las palabras contundentes de Cineas debe contrarrestarse con un discurso de contenido opuesto.

La *dispositio* ordena y gradúa con lógica las ideas a exponerse, en este caso con gran concisión y economía verbal para aumentar su eficacia.

La *elocutio* traslada al lenguaje los contenidos, objeto de la *inventio* y ordenados en la *dispositio*. La *actio* o *elocuencia del cuerpo*⁴² involucra toda la gestualidad, movimientos, las modulaciones y cambios de la voz, las pausas, etc., en fin toda una semiótica en concordancia. Veamos entonces el discurso:

El *exordium* no pretende ganarse la simpatía del oyente, sino por el contrario marcar la indignación del hablante, que a la lastimosa condición de su ceguera, quisiera unir la de una eventual sordera, no sólo para no ver, ni siquiera oír ni saber de la deshonrosa conducta de los miembros del Senado, ciegos, sordos y mudos ante el pasado que representa Appio. Todo lo cual se cierra con una pregunta retórica con el tópico del *ubi est / sunt?* (ποῦ ἔστί / εἰσί) de respuesta evidentemente negativa, porque no importa más la gloria de Roma.

No se trata de una arenga complaciente sino de la deliberada intención de golpear al oyente y modificar radicalmente su actitud de rendición cuasi complaciente o resignada; no hay la *captatio benevolentiae* habitual mostrando puntos de coincidencia con el oyente para atraerlo e integrarlo en un razonamiento común, sino una toma de distancia querida marcando una total diferencia con el orador que busca un giro decisivo de los senadores apelando al contraste entre el logro tesonero conquistador de territorio y antiguas glorias que no detalla (en las que ha participado), y la actual cobardía y estrechez de miras de un público, que no sabe reaccionar frente a un embajador ficticiamente agrandado, y que se engaña creyendo que al congraciarse con el enemigo, éste lo perdonará. Peor aún, el vencedor desprecia la debilidad y procede entonces sin respeto por el contendiente derrotado.

Sólo una apelación feroz que tocó al rojo vivo el honor adormecido y descubrió una dirigencia indigna consiguió *flexere*, doblegar inteligencias a punto de caer e hizo resurgir la resistencia junto al antiguo honor. Appio Claudio construye la *argumentatio* de su discurso sobre el entrecruzamiento de dos sencillas oposiciones (de las que la primera es doble) entre a) pasado glorioso unido a una hipotética capacidad de vencer a Alejandro, vana jactancia que los hace caer en ridículo⁴³, en modo sintáctico irreal, que ya de por sí es un contras-

⁴² Cicerón, *Orator*, 17, 55.

⁴³ Recurso aconsejado por Aristóteles en *Retórica* 1419 b que por medio de la ironía apabulla al hombre libre. Cf. Aristóteles. *Retórica*, ed. de A. Tovar, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1953.

te, y b) carencia actual de valor y dignidad con la finalidad de desnudar la cobardía de los supuestos patricios por un lado y por otro la vacía grandilocuencia del senado enfrentado a un Pirro despojado y deconstruido como siervo de un sucesor del gran macedonio.

Desmontado Pirro gradualmente en un *crescendo* climático, el *orator* comienza a re-construir el auditorio⁴⁴ para hacerle recobrar el valor y la confianza paciente en sus propias fuerzas. Appio no pretende aniquilarlos, sino hacerlos descender hasta el fondo de un honor mancillado y mancillable, para de allí recuperar una nobleza y un patriotismo adormecidos, pero no muertos.

La comparación entre el *orator* ciego y anciano que debe ser ayudado por sus familiares para moverse, sin fuerza física, irguiéndose de su litera, pero con sobreabundante vigor moral haciendo pesar un pasado grávido de una gloria laboriosa logró el efecto buscado.

Con el empequeñecimiento del referente logra hacer crecer la autoestima de los oyentes consiguiendo la reacción buscada: expulsar a Cineas, anular el accionar impetuoso de Pirro y fundamentalmente rearmar la moral de los propios y disponerlos a un prolongado y paciente accionar bélico que recién dará resultados cinco años después en el 275 a.C.

Concordamos con Rostagni, quien descubre en este discurso un armonioso equilibrio de elocuencia natural regulada por modelos griegos y quizás latinos⁴⁵, y a la vez una lograda síntesis de política y literatura no casual y demostrativa de la peculiaridad romana, la más agudamente realista, constructiva y eficiente en el orden político.

Tampoco Cicerón podía ser ajeno ni al discurso ni a su versión rítmica, habiéndola recogido en su *De Senectute* VI, 15-16 por boca de Catón, al hacer el elogio del anciano dado a la política gracias a su decantada experiencia y conocimiento de los hombres⁴⁶.

Tácito en su *Dialogus de oratoribus*⁴⁷ (cuya autoría parece consolidada), en la segunda parte del mismo, introduce la querrela entre los antiguos oradores y los modernos, contemporáneos suyos, partiendo de la observación de un he-

⁴⁴ Múgica, N.- Pérez, L. "La palabra persuasiva: Retórica y Poder en la oratoria ciceroniana" en *Discurso, Poder y Política en Roma*, Rosario, Homo Sapiens ed., 2003, pp. 83-93. Las autoras hacen hincapié en la *auctoritas del orator, peritus*, idóneo y de fuerte perfil ético-político para lograr la *fides* y la *persuasio* del oyente.

⁴⁵ Rostagni, A. *Storia della letteratura latina*, Torino, U.T.E.T., 1946, t. I, pp. 78-82.

⁴⁶ Cicerón. *De senectute*, éd. de P. Wuillemier, Paris, Les Belles Lettres, 1961, pp. 91-93. Cf. VI, 16: *Ad Appi Claudii senectutem accedebant etiam ut caecus esset; tamen is, cum sententia Senatus inclinaret ad pacem cum Pyrrho foedusque faciendum, non dubitavit dicere illa quae versibus persecutus est Ennius (siguen los dos versos citados en la página anterior) ceteraque gravissime; notum enim vobis carmen est, et tamen ipsius Appi exstat oratio. Atque haec ille egit septemdecim anni decem interfuisset; censorque ante consulatum fuisset; ex quo intellegitur Pyrrhi bello grandem sane fuisse: et tamen sic a patribus accepimus.*

⁴⁷ Cf. Michel, A. *Tacite. Dialogus de oratoribus*, Paris, P.U.F., col. Erasme, 1962 y Fantham, E. "Imitation and decline: rhetorical theory and practice in the first century a.C.", *Classical Philology* 73, 2, 1978, pp. 102-117.

cho por todos admitido: la declinación de la elocuencia. Así el senador galo Marcus Aper discutiendo con el orador Vipstanus Messala, relativiza los lugares comunes atribuidos a antiguos y modernos, por ej. que los primeros son desagradables, sin pulir, rudos o toscos por ser antiguos, o bien por serlo son mejores que los actuales; en realidad las formas de la elocuencia evolucionan según el gusto del público, exigencias, necesidades, circunstancias, por lo cual los juicios deben ser matizados, sin embargo en XVIII, 4 Appio el Ciego es admirado por encima de Catón y en XXI, 7, Asinio, coetáneo del autor, estudia con el modelo del discurso de Appio, lo cual patentiza un vigor fuera de discusión.

Otras implicancias se observan en este discurso: el difícil tránsito de la oralidad a la prosa, más laborioso que el trasiego al verso, como se ve en Grecia con la epopeya homérica⁴⁸.

Salvando las diferencias, los orígenes literarios del Lacio suponen una madurez y una salud espiritual asombrosa, coherentes con una estirpe resuelta a regir el universo con su ordenamiento, instituciones y derecho, proveyendo ante situaciones de disgregación una "invariante transhistórica" o dicho de otro modo, ofrecen algo permanente⁴⁹ con gran riqueza de respuestas y renovadas argumentaciones frente a hechos comparables.

Actualmente los *mass media* -acostumbrémonos a la lengua del Epiro- no pueden ofrecernos en toda la verbosidad de sus diarios, transcripciones y noticieros, aún exprimiéndolos, una página capaz de conmover un espíritu decidido, como a Roma estas líneas señeras e implacables de Appio Claudio.

María Delia Buisel
Universidad Nacional de La Plata
osequeiros@netverk.com.ar

⁴⁸ Observación debida a Otto Seel, *Römertum und Latinität*, Stuttgart, Klettverlag, 1964, pp. 428-429.

⁴⁹ Dubuisson, M. *Histoire de l'Antiquité. Orient. Grèce. Rome*, Liège, 2001.

APÉNDICE

Transcripción del discurso de Appio Claudio según la *Vida de Pirro* XIX, 1-3 de Plutarco

XIX. Ὁ δέ. αὐτόθεν καταστάς "Πρότερον μὲν", ἔφη "τὴν περὶ τὰ ὄμματα τύχην ἀνιαρῶς ἔφερον, ὧ Ῥωμαῖοι νῦν δὲ ἄχθομαι πρὸς τῷ τυφλὸς εἶναι μὴ καὶ κωφὸς ὢν, ἀλλ' ἀκούων αἰσχυρὰ βουλευμάτων καὶ δόγματα ὑμῶν ἀνατρ-έποντα τῆς Ῥώμης τὸ κλέος.

Ποῦ γὰρ ὑμῶν ὁ πρὸς ἅπαντας ἀνθρώπους θρυλούμενος αἰεὶ λόγος, ὡς, εἰ παρῆν ἐκεῖνος εἰς Ἰταλίαν ὁ μέγας Ἀλέξανδρος καὶ συνηνέχθη νέοις ἡμῖν καὶ τοῖς πατράσιν ἡμῶν ἀκμάζουσιν οὐκ ἂν υμνεῖτο νῦν ἀνίκητος, ἀλλ' ἢ ἔφυγών ἂν ἢ ποῦ πεσὼν ἐνταῦθα τὴν Ῥώμην ἐνδοξοτέραν ἀπέλιπε; ταῦτα μέντοι κενὴν ἀλαζονείαν καὶ κόμπον ἀποδείκνυτε, Χάονας καὶ Μολοσσούς, τὴν αἰεὶ Μακεδόνων λείαν, δεδιότες, καὶ τρέμοντες Πύρρον, ὅς τῶν Ἀλεξάνδρου δορυφόρον ἕνα γοῦν αἰεὶ περιέπον καὶ θεραπεύων διατετέλεκε, καὶ νῦν οὐ βοηθῶν τοῖς ἐνταῦθα μάλλον Ἑλλησιν ἢ φεύγων τοὺς ἐκεῖ πολεμίους πλανᾶται περὶ τὴν Ἰταλίαν, ἐπαγγελλόμενος ἡμῖν τὴν ἡγεμονίαν ἀπὸ ταύτης τῆς δυνάμεως ἢ μέρος μικρὸν αὐτῷ Μακεδονίας οὐκ ἤρκεσε διαφυλάξει.

Μὴ τοῦτον οὖν ἀπαλλάξετε νομίζετε ποιησάμενοι φίλον, ἀλλὰ ἐκείνους ἐπάξεσθαι καταφρονήσαντας ὑμῶν ὡς πᾶσιν εὐκατεργάστων, εἰ Πύρρος ἄπεισι μὴ δοῦς δίκην ἵων ὕβρισεν, ἀλλὰ καὶ προσλαβὼν μισθὸν το ἐπέγγελάσαι Ῥωμαῖοις Ταραντίνους καὶ Σανίτας.

RESUMEN

En la segunda mitad del siglo IV a. C. Roma ocupa la Italia central y se orienta al dominio de la región meridional en colisión posible con griegos y cartagineses; su influjo se extiende incluso al Jónico cuando varias ciudades de la Magna Grecia solicitan su protección, no así Tarento, que al anclar una escuadra romana en su puerto, reaccionó atacando las naves y una guarnición romana próxima.

Tarento, ante una guerra inevitable, pidió apoyo al rey Pirro de Epiro, quien vio la oportunidad de extender hacia occidente las conquistas que Alejandro dejó inconclusas; su invasión de Italia generó fuerte resistencia, pero no le impidió victorias costosas ni su avance hacia el norte; propuso por intermedio de un embajador la rendición y condiciones gravosas para los romanos que estuvieron a punto de ceder.

Allí surge Appio Claudio el Ciego, anciano senador ya retirado, que con un discurso breve, preciso y muy logrado produjo un giro en las decisiones de los patricios. Analizamos el discurso conservado por Plutarco en la *Vida de Pirro* y lo ubicamos dentro de su contexto histórico y político; gracias a él, Roma conservó sus fronteras itálicas y preparó su futura expansión.

PALABRAS CLAVE

Pirro - Appio Claudio - discurso - partes del discurso - rendición - resistencia.

ABSTRACT

In the second 4th century half b.C., Rome occupies central Italy and orientates to the territorial possession of the southern region in possible conflict with Greeks and Carthaginians; her influence spreads out even to the Ionic, when several *Magna Graecia* cities requests her protection, except Tarento, that, when a Roman fleet anchored in her harbor, reacted attacking the ships and a Roman neighbor military camp.

In view of an unavoidable war, Tarento required help to Pyrrhus, king of Epirus, who saw the opportunity for expand toward the west the conquests that Alexander the Great did not consummate; his entrance by force produced a strong endurance, but it did not obstruct expensive victories neither his advance toward north; then he proposed by an emissary the submission and onerous stipulations by whom the Romans almost cede.

Then appears Appius Claudius the Blind, an old retired senator, who, with a short, concise and very effective speech, produced the turn in the patrician's decisions.

We analyze the speech preserved by Plutarch in the *Pyrrhus' lives* and we place it inside his historical and politic context; by him Rome keeps her Italic frontiers and makes ready her future expansion.

KEYWORDS

Pyrrhus - Appius Claudius - speech - parties of speech - submission - resistance.